

A NUESTROS LECTORES

El triunfo de Vietnam, hito en la historia

1975 se perfila como un año decisivo para el pueblo de Vietnam. Los rápidos avances de los ejércitos insurgentes revelan que se derrumban en forma estrepitosa el gobierno y el ejército de Vietnam del Sur, corroído por la corrupción, la inmoralidad y la falta de convicción en su lucha. Un gobierno y un ejército sostenidos por el imperialismo y los contribuyentes norteamericanos.

Dramáticamente y guardando las proporciones históricas, se repite en Vietnam la historia de la fase final del proceso revolucionario de China: un ejército insurgente apoyado en las masas populares, un gobierno impopular sostenido por los dólares y armas norteamericanas, apoyado por un ejército corrupto e incapaz de triunfar.

En una breve nota de pie de página del ya famoso libro *El capital monopolista*, 11 años antes de la derrota de los Estados Unidos en Vietnam, Baran y Sweezy previeron lo que ocurriría: "Vietnam del Sur muestra también que en los países subdesarrollados actualmente los regímenes reaccionarios —no importa cuán pródigamente equipados y asesorados estén por Estados Unidos— no pueden ganar las guerras contra las guerrillas consagradas y con experiencia revolucionaria... Solamente dejamos asentada nuestra convicción de que su significación será cada vez mayor a medida que pasen los años y que, en forma retrospectiva, la lucha en Vietnam será reconocida como uno de los puntos decisivos de la historia de la mitad del siglo veinte".

En efecto, los dramáticos sufrimientos del pueblo vietnamita —que ha logrado soportar y superar en su terreno a la maquinaria de guerra más potente— no han sido inútiles. La intervención norteamericana en Vietnam cubre una etapa a partir de la cual el declinamiento histórico de los Estados Unidos parece adquirir carácter irreversible.

Los Estados Unidos eran un país muy distinto antes de la intervención masiva del ejército norteamericano en 1965: su hegemonía sobre el sistema capitalista parecía indisputable, tenía pleno control sobre la NATO, la SEATO, El Pacto de Bagdad y la OEA, su economía se mantenía más o menos estable, aunque con las necesarias inyecciones keynesianas; —y si bien con algunos signos de debilidad— en los

mercados internacionales el dólar era plenamente aceptado, a su vez su gobierno parecía contar con el apoyo de una proporción considerable de la población norteamericana, fuera de algunas críticas, su unidad política como país sólo se veía amenazada por las protestas de la minoría nacional negra en contra de la discriminación y de algunos grupos de izquierda.

Pero vino la intervención masiva de los Estados Unidos, y con ella se elevó día a día el gasto militar —150 mil millones de dólares en total— y el número de muertos y heridos. La aviación norteamericana dejó caer miles de bombas hasta hacer un dantesco total de 7 millones de toneladas, y sin que ni el triunfo ni la paz llegaran. Se empezó a agrietar la sociedad norteamericana unos en pro de la guerra —la mayoría al principio y otros,, muy pocos, en contra de la misma.

Junto a otros compromisos imperiales, la aventura en Vietnam se tornaría costosísima, y esto pondría al dólar en crisis, lo que aceleró la inflación con el descoyuntamiento del sistema financiero internacional y el espectro de la crisis económica.

En tanto ello ocurría, en 1970 Nixon ordena la invasión de Camboya —la que suscita nuevas protestas y, frente a ellas, la Guardia Nacional de EUA asesina entonces a cuatro estudiantes de la Universidad de Kent—, con lo que la división interna de Norteamérica se hace aún mayor y llega hasta las altas esferas gobernantes. Todo esto se agrava con la exposición pública de los documentos del Pentágono y la larga cadena de sucesos —dimite Spiro Agnew, aflora escandalosamente Watergate— que desembocan en la renuncia de Nixon. El desprestigio del gobierno y la desconfianza de los gobernados se dejan sentir con toda su fuerza, lo que contribuye a que los EUA queden, hasta cierto punto, políticamente anulados para intentar otra aventura militar.

Con el debilitamiento en los planos nacional e internacional se facilita tanto la defensa de los precios de las materias primas como la lucha por las transformaciones socioeconómicas en aquellos países que padecen dictaduras apoyadas por el gobierno norteamericano.

Los pueblos del mundo, en especial los del capitalismo subdesarrollado, difícilmente podrán pagar la deuda contraída con el pueblo de Vietnam que desde un lejano y ensangrentado rincón del mundo, tanto ha contribuido, al derrotar a los orgullosos EUA, a hacer posible su liberación.

EL COMITÉ EDITORIAL